

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# El odio y la función de nominación.

Prego, Enrique Miguel.

Cita:

Prego, Enrique Miguel (2019). *El odio y la función de nominación*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/491>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/mxg>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL ODIO Y LA FUNCIÓN DE NOMINACIÓN

Prego, Enrique Miguel

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

## RESUMEN

Existen fenómenos clínicos específicos derivados de la operación de la "ausstossung" que se articulan con la forclusión del falo. El dolor de existir y el odio se destacan entre ellos permitiendo en algunos casos dar lugar a la presencia de nominaciones rígidas, las que incluso pueden tener expresión en diversos síntomas sociales como es el caso del "Hikikomori" y la "ruleta rusa sexual".

### Palabras clave

Ausstossung - Odio - Dolor de Existir - Nominación - Forclusión del Falo - Melancolía - Hikikomori

## ABSTRACT

### HATE AND THE NOMINATION FUNCTION

There are specific clinical phenomena derived from the operation of the "ausstossung" that are articulated with the forclusion of the phallus. The pain of existing and hate stand out among them allowing in some cases to give rise to the presence of rigid nominations, which may even have expression in various social symptoms such as "Hikikomori" and "Russian Sexual roulette".

### Key words

Ausstossung - Hate - Pain of existing - Nomination - Phallus forclusion - Melancholy - Hikikomori

1) En su artículo de "La Negación" Freud retoma la descripción del inicio de la función del juicio para dar cuenta del concepto de negación. El trabajo intenta destacar la importancia de una de las dos operaciones lógicas constitutivas de la subjetividad en el origen: la "ausstossung" para trata de situar fenómenos específicos de la clínica actual y en particular de la pasión del odio tanto a nivel de las estructuras clínicas como con su presencia sintomática en el transcurrir del malestar de la civilización actual.

En primer lugar recordemos que Lacan rescata durante su primer seminario la conceptualización freudiana anteriormente mencionada en ocasión de invitar a sus clases al filósofo Jean Hyppolite con el fin de comentar el artículo freudiano acerca de la "verneinung".

A) El comentario introductorio que realiza el 10 de febrero de 1954 en relación a la presentación del filósofo tiene como eje su debate con el "new deal" del postfreudismo en Estados Unidos. En ese sentido pone en cuestión la técnica que involucra el

"análisis de las resistencias" y destaca el desconocimiento de dichos analistas respecto de la naturaleza del yo: "imposible de distinguir de las captaciones imaginarias que lo constituyen de cabo a rabo" (Lacan, 1988, p.369).

Solo una puntuación correcta nos acercará a la palabra que plenamente dé cuenta de la verdad del síntoma introduciéndonos en una dialéctica verdadera que trascienda las resistencias de lo imaginario.

Desconocer el callejón sin salida que implica no tener en cuenta la función de desconocimiento del yo es atribuible a dichos analistas y a sus propias resistencias. Lacan encuentra inspiración en el artículo freudiano para remarcar como a través de la palabra se introduce la negatividad en el discurso para que se haga ser en él lo que no es:

"La negatividad del discurso , en cuanto que hace ser en él lo que no es, nos remite a la cuestión de saber lo que el no-ser, que se manifiesta en el orden simbólico, debe a la realidad de la muerte." (Lacan, 1986, p.364).

B) Por su parte, Jean Hyppolite en su "Comentario hablado sobre la "verneinung" de Freud destaca que el término más apropiado para denominar el artículo debería haber sido el de "denegación". Ubica además que la negación propuesta por Freud:

"... no es la negación de algo en el juicio, sino una especie de desjuicio. Creo que, a todo lo largo de este texto, habrá que distinguir entre la negación interna al juicio y la actitud de la negación: pues de otro modo no me parece comprensible." (Hyppolite en Lacan, 1997, p.859-860)

Para Hyppolite lo central del texto freudiano es el modo de situar el origen del pensamiento. Freud describe dos ejemplos (el de la madre y el de la ofensa no asumida) a través de los cuales la referencia a lo más inverosímil que pueda asociar el paciente permitirá la emergencia de aquello que se encuentra bajo el efecto de la represión. Freud nos dice que:

"La negación es un modo de tomar noticia de lo reprimido; en verdad, es ya una cancelación de la represión, aunque no, claro está, una aceptación de lo reprimido (Freud, 1997, p.253).

La negación entonces involucra una suspensión y un mantenimiento de la represión. Freud incluso agrega que:

"en el curso del trabajo analítico producimos a menudo otra variante, muy importante y bastante llamativa, de esa misma situación. Logramos triunfar también sobre la negación y establecer la plena aceptación intelectual de lo reprimido, a pesar de lo cual el proceso represivo mismo no queda todavía cancelado." (Freud, 1997, p.254).

Hyppolite destaca el término “aufhebung” que Freud utiliza y que significa: (...) “a la vez negar, suprimir y conservar, y en el fondo levantar” para resaltar que: (...) “la denegación es una aufhebung de la represión, pero no por ello una aceptación de lo reprimido.” (Hyppolite en Lacan, 1997, p.860)

Por lo demás la denegación alcanza el estatuto de ser el verdadero punto de partida de la inteligencia y el pensamiento.

Esta puntuación del filósofo permite además diferenciar en la negación dos tiempos lógicos pues no es lo mismo negar algo en el juicio que negar como tal el juicio, cuestión que se corresponde con la noción de desjuicio que el filósofo sitúa.

De esta manera se puede distinguir una negación a nivel de la enunciación y otra a nivel del enunciado. Esta última queda entonces ubicada dentro del campo del retorno de lo reprimido, por lo cual es incorrecto ponerla en el mismo nivel lógico que la afirmación primordial (bejahung).

En este sentido Hyppolite distingue un primer nivel mítico previo a los dos tiempos descriptos de la negación que se corresponde con el mito que da cuenta de la génesis del juicio en el texto freudiano que el mismo señala de la siguiente manera: “El estudio del juicio nos abre acaso por primera vez la intelección de la génesis de una función intelectual a partir del juego de las mociones pulsionales primarias”. (Freud, 1997, p.256).

El mito nos permite definir el modo de la constitución del aparato psíquico e introducirnos en la problemática que orienta al trabajo. Lo que se introduce, lo que queda dentro, es objeto de una “bejahung” o afirmación primordial, mientras que lo que se expulsa, lo que queda afuera, es objeto de una “ausstossung” o expulsión primordial.

Se trata de una polaridad cuya fuente se encuentra en el dualismo pulsional. La afirmación primordial se corresponderá con la pulsión de vida mientras que la expulsión primordial tendrá su origen el pulsión de muerte.

La negación, de esta manera, como sucesora de la “ausstossung”, del primer tiempo mítico de la constitución del juicio, se encontrará en el nivel de lo histórico, en tanto fenómeno localizable en los dichos y representará el inicio del juicio, del pensamiento.

Por otro lado Freud afirma que: “La función del juicio tiene en su origen mismo dos decisiones que adoptar. Debe atribuir o desatribuir una propiedad a una cosa, y debe admitir o impugnar la existencia de una representación en la realidad”. (Freud, 1997, p.254). Se trata en este caso de los juicios de atribución y de existencia, funciones primordiales en el inicio de la constitución del juicio mismo.

Para Hyppolite lo que se introyecta estará en el origen del juicio de atribución, mientras que en el origen del juicio de existencia lo que estará en juego es la relación entre la representación y la percepción. Lo llamativo del planteo freudiano respecto del juicio de existencia es que:

“El fin primero y más inmediato del examen de realidad (de objetividad) no es, por tanto, hallar en la percepción objetiva (real)

un objeto que corresponda a lo representado, sino reencontrarlo, convencerse de que todavía está ahí.” (Freud, 1997, p.255) Lo que queda acentuado en la relación entre la percepción y la realidad es la posibilidad de reencontrar de nuevo el objeto.

De todos modos el interés del filósofo se centra en rescatar la afirmación de Freud de que finalmente el cumplimiento de la función del juicio se hace posible a partir de la creación del símbolo de la negación:

“Ahora bien, la operación de la función del juicio se posibilita únicamente por esta vía: que la creación del símbolo de la negación haya permitido al pensar un primer grado de independencia respecto de las consecuencias de la represión y, por tanto, de la compulsión del principio del placer.” (Freud, 1997, p.257).

La denegación entonces, según Hyppolite permite el inicio del pensamiento: (...) una aparición del ser bajo la forma del del no serlo, que se produce con la denegación.” (Hyppolite en Lacan, 1997, p.866)

C) Lacan en su respuesta al comentario de Jean Hyppolite plantea que tal como lo especifica el comentador la creación del símbolo involucra la relación del sujeto con el ser y no la relación del sujeto con el mundo.

En ese contexto elige dos ejemplos para dar cuenta de su posición (la alucinación del dedo cortado del hombre de los lobos y el acting out del hombre de los sesos frescos).

El caso de la alucinación le permite cuestionar el intento de fundamentar en “la conciencia la garantía de su certidumbre”, el de una pretendida autonomía inexistente de la misma.

Aquí Lacan introduce en la desmentida que el hombre de los lobos experimenta en el fenómeno alucinatorio la noción de que es un rechazo que no (de lo percibido) se compadece con el proceso represivo introduciendo un nuevo concepto.

En efecto, toma de Freud el término “verwerfung” para dar cuenta del “cerceamiento” (Lacan, 1988, p.371) que sufre aquello que es abolido simbólicamente. Freud nos dice al respecto que en este caso no se produce ningún juicio sobre su existencia porque se lo asume como si nunca hubiese existido.

La “verwerfung” es presentada en directa oposición a la “bejahung” reemplazando al término “ausstossung” en la representación de aquello que es expulsado primordialmente en el primer momento mítico, transfenoménico, de la estructuración subjetiva.

La “verwerfung” dará cuenta de aquello que de lo real no es dejado-ser y preside la formulación de Lacan de que:

“lo que no ha llegado a la luz de lo simbólico aparece en lo real” (Lacan, 1988, p.373), es decir aquello que es expulsado fuera del sujeto.

La “ausstossung” en este sentido, “(...) es lo real en cuanto que es el domino de lo que subsiste fuera de la simbolización

2) Como se verá los términos de “ausstossung” y “verwerfung” coexisten puesto que aluden al parecer a una misma operatoria. Sin embargo puede ensayarse alguna distinción al respecto.

En ese sentido, tengamos en cuanto la diferencia que ha comenzado a establecerse entre los fenómenos clínicos vinculados a la forclusión del significante del Nombre del Padre y aquellos derivados de la forclusión del Falo en relación al programa de investigación vinculado a las psicosis ordinarias que se ha llevado adelante en los últimos años.

En el Seminario 3 Lacan considera que:

“(…) en lo inconciente, todo no está tan solo reprimido, es decir desconocido por el sujeto luego de ser verbalizado, sino que hay que admitir, detrás el proceso de verbalización, una “bejahung” primordial, una admisión en el sentido de lo simbólico, que puede a su vez faltar.” (Lacan, 1992, p.23).

De esta manera se puede considerar que existe una dimensión estructural, sincrónica, de inscripción de significantes que coexiste con la operación de la expulsión primordial. Se trata de una dimensión fundante del aparato psíquico en donde “bejahung” y “ausstossung” o “verwerfung” coexisten de manera generalizada, más allá de toda estructura.

Al mismo tiempo Lacan también señala en el mismo seminario que en las psicosis parte de esa simbolización puede no estar presente:

“Previo a toda simbolización hay una etapa, lo demuestran las psicosis, donde puede suceder que parte de la simbolización no se lleve a cabo.” (Lacan, 1992, p.118).

En este caso los mismos términos se usan en el nivel de la diacronía, en el nivel de la historia, y en relación a la inscripción o no de significantes. La “verwerfung” entonces puede representar un mecanismo presente en las psicosis en relación a un significante en particular pero también se lo puede utilizar respecto de la operación fundante del aparato.

Por ello, y teniendo en cuenta que lo forcluido no se restringe exclusivamente a los significantes, se puede rescatar el término “ausstossung” para dar cuenta de la pérdida de aquello que tiene que ver con el objeto (por ende también en relación al goce). Pérdida originaria del objeto transestructural y que en todo caso en la neurosis encuentra una tramitación simbólica.

Esto nos permite diferenciar fenómenos de la clínica que no necesariamente tienen que ver con la dimensión significativa. En ese sentido, la melancolía, por ejemplo, se convierte en paradigma de un modo específico del desencadenamiento en las psicosis relacionado de manera preferencial con la imposibilidad de subjetivar y tramitar simbólicamente la coyuntura de la experiencia de una pérdida.

De esta manera, los fenómenos que tiene que ver con índices que dan cuenta del “desorden producido en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto” (Lacan, 1997, p. 540) podemos relacionarlos con la vertiente de la ausencia de la relación sexual, con una pérdida originaria e ilemininable, y no necesariamente con los efectos forclusivos como consecuencia

de la “verwerfung”, de la falta de inscripción del significante del Nombre del Padre.

El “dolor de existir en estado puro” (Lacan, 1997, p.756) que caracteriza al cuadro melancólico expresa del modo más radical la facticidad de la existencia del hablante ser que experimenta a cielo abierto sin la cobertura de la mediación fálica.

Por ende podemos articular los efectos vinculados a la forclusión del falo con la operación de la “ausstossung” que nos permiten situar una variedad de fenómenos clínicos diferenciados respecto de la vertiente significativa y que desde “Los Inclasificables” le han permitido a Jacques Alain Miller orientar y enriquecer el programa de investigación mencionado anteriormente.

3) Pero no solo resulta posible situar pequeños índices asociados a la falla en el sentimiento vital en la vertiente del objeto sino también fenómenos que dan cuenta de la presencia de aquel goce que tampoco queda regulado por la medida fálica.

Miller ubica en “La Clínica del Superyó” que el Nombre del Padre es una función coordinada al deseo y que la del superyó es una función coordinada al goce. (Miller, 1994).

Función que no está regulada por lo que teniendo en cuenta que el Falo es el significante del goce, que lo coordina y lo regula, puede proponerse para caracterizar el goce superyoico “el Falo índice cero, escribe el goce no congelado, no cautivo del Falo.” (Miller, 1994, p.146).

La forclusión del falo es responsable de la emergencia de un goce no regulado que se emparenta por ejemplo, con el rechazo de la expulsión primordial de todo aquello que resulta displacentero para el yo y que tiene como traducción subjetiva el afecto o la pasión del odio.

En su dimensión real el superyó es entonces el objeto a en tanto voz, convertido en un imperativo de goce desregulado, en un puro cultivo de la pulsión de muerte que, como señala Miller en cuanto ley insensata, está cercano al deseo materno previo a la operación metafórica del Padre.

Si retornamos a la melancolía, observaremos que Freud nos habla de una desmezcla pulsional que deja al odio sin la cobertura del velo del amor y que en esa condición en su regresión narcisista se “deposita la sombra del objeto sobre el yo”. (Freud, 1998, p.246)

En efecto la pérdida en la melancolía se produce a nivel del yo, en el i(a) (Lacan, 1998) como lo refiere Lacan en el Seminario 10, por lo que el yo se convierte en el objeto depositario de la ira por una pérdida imposible de simbolizar pero que a la vez representa la realización de un tratamiento extremo tomando al propio yo como objeto sustituto del objeto perdido.

Aun así la melancolía presenta la singularidad de que esa identidad con el objeto, más que una identificación (Miller, 2015), da lugar a una peculiar suplencia sinthomática, el denominado delirio de indignidad, que transforma a la injuria en un recurso en pos de la estabilización.

La injuria se caracteriza por ser una designación que define algo

del orden del ser del sujeto en el extremo de la experiencia significativa, por fuera de toda dialéctica y que nos permite pensar en el modelo de un primer tipo de nominación en su dimensión traumatizante.

Una nominación vinculada al SI, una marca no dialectizable, bajo el peso de una certeza ineluctable (tu eres eso) y que deja al sujeto al borde siempre inminente del pasaje al acto que como cita Laurent en “La Interpretación de la Psicosis Día a Día” puede tener estatuto de nominación. Pero en los casos en los que el trabajo del sujeto le confiere a la autoinjuria una modalidad delirante nos vamos a encontrar con otro tipo de nominación, por fuera de toda relación a la creencia, pero que produce cierta estabilización, aunque Miller la haya definido como la suplencia imposible en su artículo “La Invención Psicótica”.

En la autodifamación el melancólico encuentra cierto tratamiento del empuje ilimitado superyoico que no es otra cosa que el empuje a la mujer en su versión melancólica, tal como lo considera Colette Soler en “Estudios sobre las Psicosis”, y que con frecuencia pospone el pasaje al acto consumado.

El término de imposible alude, según mi consideración, a la extrema limitación que se produce respecto del resto de las formaciones delirantes al tener su origen en la marca indialectizable de la injuria que la aleja, no solo de la vía de la creencia que solo la asunción de la castración permitiría, sino que la rigidiza al extremo de convertirla en la monótona “canción” del melancólico (Lacan, 1997, p.756) que carece de toda variedad aún en la vertiente delirante.

La clínica de la melancolía nos permite acercarnos a los fenómenos ligados al odio y poder diferenciar de un modo de pensar la nominación en el sentido de lo que traumatiza y otro, tal vez el más tradicional, el de la nominación en su función de anudamiento, que precede a la noción de sinthome y que encuentra en el auto insulto un modo límite de su presencia.

4) El odio también puede representar un modo de la estabilización, cuestión que resulta paradójica pero efectiva en los tiempos de la hipermodernidad. De la misma manera en que suele utilizarse el odio en la política para sumar voluntades y ocultar el marco ideológico del amo contemporáneo, la época ofrece otras maneras en las que esta pasión central encuentra un modo de expresión particular.

Mark Fischer nos habla de la “hedonia depresiva” para dar cuenta de la particular melancolización que sufren especialmente los jóvenes ingleses como consecuencia de lo que denomina el realismo capitalista.

Miller, por su parte, ha detectado con gran precisión la predominancia del goce por lo novedoso que caracteriza a la hipermodernidad (Miller, 2000). Todo objeto de consumo deviene rápida e indefectiblemente obsoleto acelerando una maquinaria infernal, con la particularidad de que el propio sujeto bordea el abismo del desecho transformado en un gadget más.

Gilles Lipovetsky describe lo que denomina como la bipolarización

del individuo que transita entre un momento maniaco, el del “individuo emprendedor, hiperactivo” y un segundo momento que le sucede en donde el individuo “por defecto, (se encuentra) agobiado por los tiempos muertos de su existencia”. (Lipovetsky, 2008, p.82)

Una de las consecuencias entonces del riesgo inminente del individuo de convertirse en un objeto desechable reside en la producción de un efecto de melancolización generalizada que puede presentar diferentes caras pero que considero que constituye lo que Lacan define en “La tercera” como un “síntoma social”: “cada individuo es realmente un proletario, es decir, no tiene ningún discurso con que hacer lazo social”. (Lacan, 1993, p.86) Esto nos permite situar nuevos modos de la nominación que acompañan la lógica forclusiva que animan en su maridaje la ciencia y el capital combinando la desinserción social, el odio desregulado y la “nuda vida” que a la que está expuesto el individuo contemporáneo.

A) Uno de estos ejemplos lo podemos encontrar en el Japón, nación que nos suele reservar expresiones extremas respecto de la problemática actual. El fenómeno denominado “Hikikomori” que puede traducirse como aislamiento social agudo representa el aislamiento, el encierro, que involucra a un gran número de jóvenes que prescinden de toda forma de interacción social.

La denominación del trastorno tiene su origen en el término acuñado por el psicólogo japonés Tamaki Saïto en su obra “Aislamiento Social: una Interminable Adolescencia”.

Se trata de una de las consecuencias que se produjeron luego de la explosión de la burbuja económica que padeció Japón en los 90. Los individuos en cuestión se encierran en las casas de sus padres por largos periodos que pueden tener una duración de varios años.

Sus vidas transcurren en el aislamiento más absoluto. Duermen durante gran parte del día y la única actividad que realizan es la de ver televisión y el uso de internet en especial a través de los video juegos. En algunas ocasiones llegan a cerrar con llave sus habitaciones y suelen acumular basura, en general en relación al alimento que consumen.

En un comienzo se trataba de jóvenes adolescentes que solían ser objeto de burla por parte de sus compañeros de colegio pero en relación a la crisis laboral fue cambiando su composición involucrando cada vez con más frecuencia adultos de hasta 30 o 40 años.

Las cifras estatales varían pero calculan que el número de personas afectadas por este fenómeno superan los 500.000 y en algunos casos se especula con la afectación de un millón de adultos jóvenes pues en muchos casos las familias evitan pedir ayuda por la vergüenza que genera el trastorno que afecta a sus hijos. Estos individuos habitan en un verdadero mundo online convirtiéndose en verdaderos ermitaños modernos sostenidos indefinidamente por sus familiares. Se los suele denominar “solteros parásitos”



El encierro en el que se sumergen no deja de ser un tratamiento del malestar civilizatorio que los afecta. Una modalidad de protesta peculiar en la que muchos jóvenes abandonan la competencia maníaca para lograr cierta identidad con el objeto, en un aislamiento extremo, constituyendo un modo de nominación acorde con los oferta de la época.

Acompañando la lógica de la ciencia de instituir una homogeneización universalizante que borra la función de excepción, toma forma una nominación fundamentalista, divorciada de todo lazo social y que por ejemplo ha sido denominada como una “nominación anónima”: “en las que el sujeto se escuda ante el horror al vacío que conlleva el nombre propio” (Soria, 2015, p.337). Se trata de un tipo de nominación vinculada a la vía de la segregación, dando forma a identidades fijas, rígidas, bajo la modalidad del SI, desarticuladas de toda creencia y en las que el odio se vuelca sobre el propio sujeto convertido en un verdadero “zombie”.

B) Otro fenómeno que ejemplifica un estilo diferente a la hora de instituir nuevas formas de la nominación lo constituye la “ruleta rusa sexual”. Se trata de una práctica que comenzó de manera marginal en Estados Unidos pero que se ha ido extendiendo paulatinamente a través de todo el continente americano.

La misma puede tener lugar durante o una fiesta o en cualquier casa. Los participantes de esta fiesta sexual grupal suelen no conocerse. Sin ropa los hombres forman una ronda y en el centro las mujeres otra. Mientras suena la música, respetando la estructura circular, los hombres se mueven en un sentido y las mujeres en otro. Cuando la misma se detiene las personas que quedan enfrentadas tienen relaciones sin protección alguna.

Van quedando eliminadas las personas que tienen un orgasmo. Finalmente el que gana es el que más logra contenerse. El condimento especial en esta práctica es que uno de los participantes debe tener sida y nadie debe saberlo. Obviamente el peligro de contraer todo tipo de infecciones y enfermedades de transmisión sexual se multiplica. En este caso el ponerse en riesgo puede entenderse como el intento fallido o no de instaurar alguna marca en lo real del cuerpo. Un modo de nominación ligado a la lógica del pasaje al acto. Eric Laurent comenta al respecto que: “...el dar un nombre, puede consistir en golpear al otro. El tú eres eso (con el equívoco homofónico entre tu es y tuer) es una forma de nominación...el pasaje al acto hetero agresivo o autoagresivo es también una manera de dar un nombre.”

En última instancia esta modalidad de la nominación no presenta el estatuto estabilizador que puede llevar a los solteros parásitos sostener un estilo de vida durante años. En este caso la nominación parece estar del lado de lo que hace síntoma en la faceta de su tropiezo, de aquello que opera desanudando, si es que coincidimos en que a través de dicha práctica una eventual nominación es posible.

Por lo demás a través de los ejemplos de nominación descriptos se ha tratado de situar modos de la nominación que se excep-

túen de la cualidad borromeica. Nominaciones que se pueden localizar en la dimensión clínica y aun también en la lógica de una época que favorece la aparición de nuevas maneras de inscribir el nombre propio. Por otra parte tal vez no todas las nominaciones tengan como función el sostener como un cuarto la función sinthomática en el hablante ser, aunque ello implique la introducción de una dimensión traumatizante a través de la misma.

## BIBLIOGRAFÍA

- Fischer, M. Realismo Capitalista. ¿No Hay Alternativa?, Caja Negra Editora, Buenos Aires, 2016.
- Freud, S. (1925). “La Negación” en *Obras Completas*, tomo XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1997.
- Freud, S. (1917). “Duelo y Melancolía” en *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998. Lacan, Jacques: *Seminario 3*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Lacan, J. Introducción al Comentario de Jean Hyppolite sobre la “Verneinung” de Freud en *Escritos 1*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. Respuesta al Comentario de Jean Hyppolite sobre la “Verneinung” de Freud en *Escritos 1*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. Comentario Hablado sobre la “Verneinung” de Freud por Jean Hyppolite en *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1997.
- Lacan, J. “Kant con Sade” en *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1997.
- Lacan, J. “De una Cuestión Preliminar a todo Tratamiento Posible de la Psicosis” en *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1997.
- Lacan, J. Seminario 10, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Lacan, J. “La tercera” en *Intervenciones y Textos II*, Manantial, Buenos Aires, 1993.
- Laurent, E. “Interpretar la Psicosis Día a Día” en *Blog-Note del Síntoma*, Editorial Tres Haches, Buenos Aires, 2006.
- Lipovetsky, G. Los tiempos Hipermodernos, Anagrama, Barcelona, 2008.
- Miller, J-A. “Clínica de Lacan” en *Recorrido de Lacan.8 Conferencias*, Manantial, Buenos Aires, 1996.
- Miller, J-A. *Variaciones del Humor*, Paidós, Buenos Aires, 2015.
- Soria, N. *¿Ni Neurosis ni Psicosis?*, Serie del Bucle, Buenos Aires, 2015.